



La organización

Profesores y alumnos del Colegio nos pusimos a trabajar en lo que iba a ser una jornada inolvidable

El entrañable recuerdo de la estancia en Viaró de San Josemaría en noviembre de 1972 y de Mons. Álvaro del Portillo en mayo de 1989, se despertó en todos al saber que Mons. Javier Echevarría, actual Obispo Prelado del Opus Dei, vendría al Colegio el 18 de septiembre de 2004, para tener una tertulia con familias de Cataluña.

El mes de septiembre en cualquier institución educativa es un periodo de arranque, donde las ilusiones y proyectos del nuevo curso comienzan a tomar forma. No nos imaginábamos que el Padre sería uno de los protagonistas de esos días.

Con la llegada al Colegio de los pequeños alumnos de Primero de Primaria, con sus pesadas mochilas llenas de libros nuevos, lapiceros, carpetas...y con algo de curiosidad en el cuerpo al pisar terreno desconocido, nos llegó la

noticia de que Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, nos visitaría a los pocos días. Tenía la ilusión de poder estar con familias de toda Cataluña y transmitirnos, en un ambiente familiar de tertulia, muchas de las cosas que llenaban su corazón, escuchando los proyectos y preguntas de algunos de nosotros y contestándonos con un optimismo lleno de fe sobrenatural. Para todos fue una alegre sorpresa en los primeros días de septiembre.

En cuanto nos llegó la noticia, empezamos a preparar lo necesario

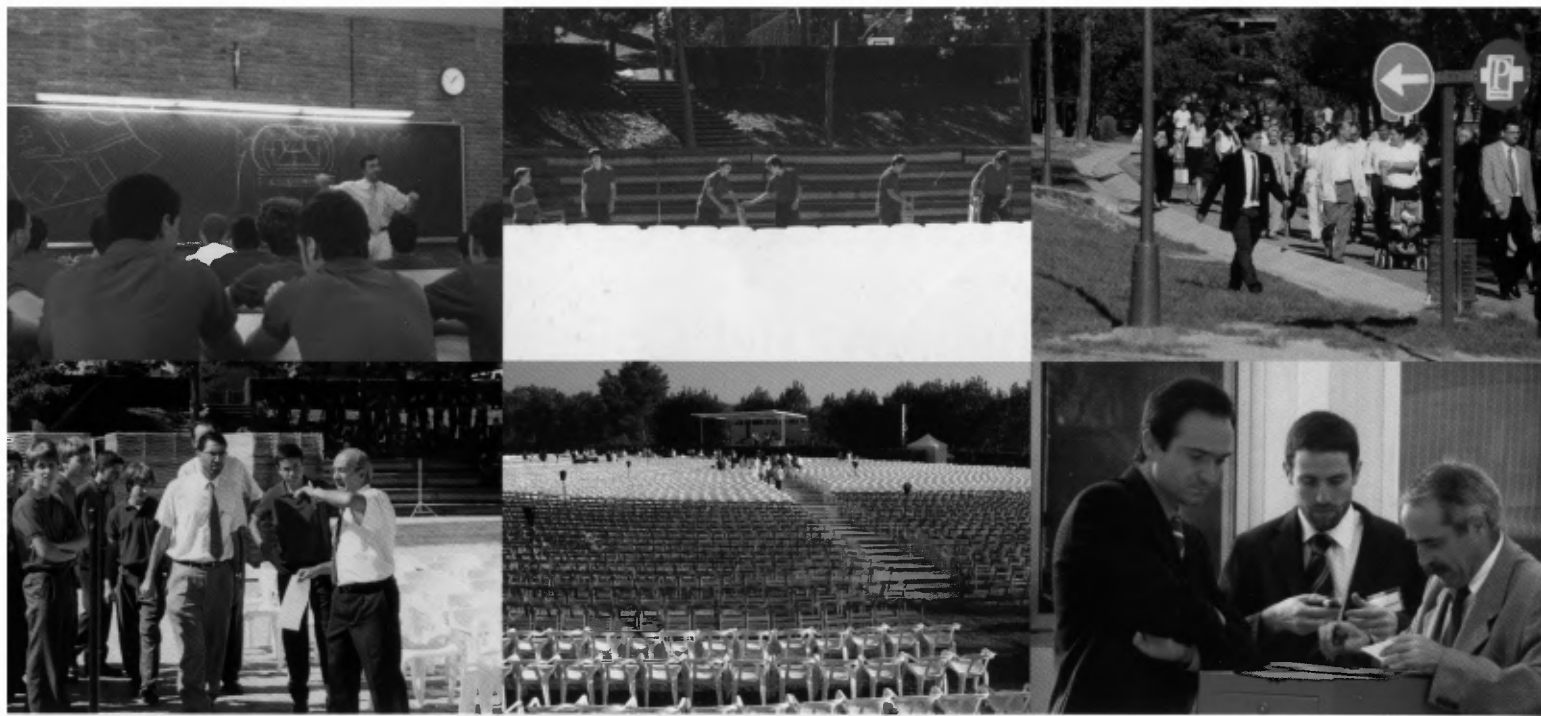
para que el Padre y todos los que vinieran a la tertulia, estuvieran a gusto en Viaró. No lo teníamos difícil, pues contábamos con un entusiasta equipo de padres, profesores y alumnos que supieron dedicar horas y esfuerzo para que todo estuviera preparado a primera hora de la mañana del sábado 18 de septiembre. Carlos, padre del Colegio, nos decía: "¡qué manera tan buena de empezar el curso!". No le faltaba razón. Después de las primeras explicaciones a los profesores, se repartieron encargos y nos pusimos a trabajar. Lo primero era planificar la organización y

3

Editorial

El liderazgo del que tanto se habla y escribe nos descubre una realidad llena de personajes, con algunas virtudes, pero que muchas veces no acaban de arrastrar, porque difunden un mensaje, un estilo de vida, que no convence. A la vez, todos hemos tenido la suerte de conocer a personas que, sin una pretensión de liderazgo cómodo y complaciente para todos, han sabido luchar y dejar la vida por unas ideas que sí pueden llenar el corazón de cualquiera y que, tantas veces, han sido una luz de esperanza en una sociedad sedienta de trascendencia. Es fácil recordar tantas imágenes de Juan Pablo II –desde su juventud hasta su muerte– en las que hemos descubierto a un hombre que sólo buscaba la verdad y cuya vida ha estado entregada a difundirla por todo el

mundo y entre personas de toda clase y condición. En esta revista extraordinaria de Viaró, queremos recordar la huella imperecedera que nos han dejado tres hombres que han luchado y rezado para que este Colegio –y tantas otras instituciones educativas y sociales– salieran adelante, con el objetivo prioritario de difundir la verdad, esa verdad que nos consigue la felicidad auténtica. San Josemaría Escrivá en el ya lejano noviembre de 1972, Mons. Álvaro del Portillo en mayo de 1989 y, finalmente, el actual Prelado del Opus Dei Mons. Javier Echevarría el pasado 18 de septiembre. Sus palabras han sido un fuerte impulso para todos los que les hemos oído hablar...hablar de la verdad, que no es otra cosa que hablar de Dios



Carlos, padre del Colegio, nos decía: “¡Qué manera tan buena de empezar el curso!”

4 encauzar la ilusión de los alumnos que llegaban de vacaciones.

Sería difícil poner por escrito las reuniones y gestiones de diverso tipo que se hicieron esos días. No quedaba mucho tiempo para informar a las familias y preparar materialmente la tertulia: el alquiler del estrado, sillas, equipo de megafonía, fotografía y vídeo, pantalla gigante, lavabos portátiles; habilitar zonas de parking; disponer de una posible asistencia médica; a la vez que organizábamos el orden y la seguridad del recinto del Colegio, especialmente en el *Estadi*, que es el campo de fútbol donde tendría lugar la tertulia.

El equipo de mantenimiento del Colegio, con la ayuda de algunos espontáneos, tuvo unos días de especial trabajo. Además de encargarse de los alquileres, tuvieron que construir una carpa que protegiera del sol, y de la posible lluvia. Tuvieron también un papel clave el equipo de carpintería que hizo un buen trabajo a gran velocidad, y el equipo de jardinería que, como ya nos tienen acostumbrados, acabaron impecablemente su trabajo.

A medida que las familias se iban enterando del acontecimiento, nos iban prestando su colaboración: ayudando técnicamente para que todo estuviera previsto, diseñando y decorando el escenario, consiguiéndonos la tela que serviría para cubrir el estrado y cosiéndonla en un tiempo record...

Otros protagonistas importantes fueron los profesores y alumnos que se encargaron de la colocación de las 10.500 sillas en el terreno del campo de fútbol, el cuidado del orden y accesos al Colegio, y de la organización del parking, tanto de coches como de autobuses. Secundaria estuvo más volcada en la organización y colocación de las sillas y Bachillerato en el orden y cuidado del parking. Fue una nueva oportunidad para poner en práctica el espíritu que nos enseñó San Josemaría de hacer un trabajo bien hecho –cuidando las cosas pequeñas– y ofrecido a Dios.

No se nos olvidó, siguiendo la tradición, pedir al Monasterio de las Clarisas de Pedralbes que rezaran para que el día fuera, también meteorológicamente, espléndido.

Gracias a Dios, así fue.

A las 8.00 h del sábado 18 de septiembre estaba cada uno en su sitio. Profesores y alumnos distribuidos por todo el Colegio y alrededores. Unos recibían a las familias en la estación de tren, indicándoles por dónde debían bajar hasta el Colegio, otros dirigían –con la ayuda de la Policía Local– el tráfico de coches y autobuses, otros facilitaban el orden y acceso al lugar de la tertulia. También se repartían botellines de agua que resultaron un alivio al fabuloso sol de septiembre con el que amaneció el día.

Los primeros llegaron a las 8.30 h y, desde ese momento, fueron ininterrumpidamente llegando familias hasta llenar las sillas y las gradas del Estadi. Todo resultó ordenado y tranquilo. El ambiente de alegría se notaba en las conversaciones y saludos que unos y otros se dirigían al llegar a sus sitios. A las 11.30 h llegó el Padre al *Estadi* y le recibimos con un caluroso aplauso, propio del ambiente de familia que se respiraba.



El oratorio



Los que pasaron por las aulas de Viaró los primeros años del Colegio, todavía recordarán la gimnasia, los partidos de fútbol o incluso las fiestas de Navidad que se organizaban en lo que ahora es el oratorio. Se construyó como polideportivo, con la idea de que al pasar los años, cuando el oratorio del pabellón Central se hiciera pequeño, se transformara en el oratorio del Colegio.

Está situado en el centro de la finca, lugar de paso para que profesores y alumnos saluden a Jesús sacramentado al entrar o salir del Colegio.

El día de la tertulia, sabiendo que a los asistentes les gustaría saludar al Señor, lo dejamos abierto como si se tratara de un día lectivo. Fueron muchos los que pasaron y agradecieron a Dios la venida y el impulso que el Padre nos estaba dando.